

## Cinco años después

José Luis Muñoz

Habían pasado más de los cuatro años previstos inicialmente para que volviéramos a encontrarnos y, en verdad, no faltaron ni las incitaciones de unos para repetir la cita y avanzar en las propuestas ni tampoco los intentos del coordinador por lograr que tal cosa pudiera ocurrir. La vida, ya sabemos, está llena de incidentes, dificultades y aplazamientos; más si entra un juego un hecho inevitable, al que llamamos política, en su más amplia acepción, cuya aplicación está generalmente subordinada a lo que, de forma no poco eufemística se llama “las prioridades”. No es ningún descubrimiento decir que, entre ellas, no se encuentra prácticamente nunca -al menos en Cuenca- lo que tenga que ver con la cultura (ahí entra el gremio de escritores y la escritura en general), siempre castigada con posiciones en el pelotón de cola de los intereses de la gestión pública.

No faltaron, en ese tiempo, intercambios de ideas a título personal ni tampoco la presentación de sucesivos proyectos encaminados a lograr la celebración de un segundo encuentro, siquiera para saber (o no) que las expectativas generadas por aquella primera ocasión, cada vez más lejana, podían encontrar confirmación o, en caso contrario, deberían encuadrarse en el amplio repertorio de iniciativas de un solo acto.

A partir del año 2000, el coordinador del I congreso fue presentando sucesivas propuestas al patrocinador único de caso, la Diputación Provincial, con la pretensión de orientar la convocatoria hacia esa segunda cita, cuya apariencia era cada vez más atractiva, a medida que se iba diluyendo el recuerdo de la primera. Los intentos fueron más firmes ya en el año 2002 y finalmente parecieron convencer al organismo rector, que aceptó desarrollar esa nueva reunión, si bien con planteamientos organizativos bien diferentes del anterior. Los responsables del departamento de Cultura y Publicaciones de la Diputación volvieron a ser extraordinariamente eficaces en la puesta en marcha de la propuesta, contando con la benevolencia de la diputada encargada del sector, Carmen Pavón Collado. Pero, como digo, hubo sustanciales cambios en la convocatoria.

Para empezar, el título, quizá pretencioso, de Congreso, fue sustituido por el más modesto, quizá también más práctico y ajustado a la realidad, de Encuentro. Como natural consecuencia, el esquema de desarrollo también sufrió la conveniente modificación, eliminándose la estructura congresual (mesa presidencial, secretario de actas, conclusiones) para sustituirlo solo por varias sesiones en que diversos ponentes expondrían su pensamiento, sometido a posterior debate general. También se redujeron las dimensiones de la reunión: los tres días iniciales quedaron reducidos a uno solo, incluida la comida central, acto muy necesario para establecer contactos e intercambiar ideas. Finalmente, dentro de este comentario genérico, hay que señalar la incorporación de este II Encuentro al ámbito de desarrollo de la Feria del Libro, que ya en ese año venía siendo organizada por la Diputación Provincial, tras la renuncia formulada poco antes por quien, tradicionalmente, había asumido esa competencia, el Ayuntamiento de Cuenca.

Este último hecho tenía, como suele ocurrir en las cosas humanas, una cara y una cruz, una vertiente favorable y otra, al menos, discutible. El Encuentro de Escritores aparecía, así, inmerso en la programación general de la Feria del Libro, como una actividad más, diluida entre otras muchas y sin personalidad propia; mucho menos sin la dimensión de autonomía y resonancia que había tenido en el primer Congreso. Por otro lado, y eso fue positivo, los escritores que asistieron al Encuentro pudieron estar en contacto con el mundo de la edición, los librerías y los lectores y, también, con

aquellos otros escritores que, por las razones que cada cual pudiera tener, no quisieron participar ni estar presentes en las sesiones celebradas en una de las salas del recinto ferial.

En cuanto a las intervenciones, se orientaron de una manera no específica sino procurando abarcar algunos campos teóricos no tratados en la primera ocasión, encargándose las respectivas ponencias a personas que no habían intervenido en aquella. De esa manera, hubo una primera ponencia, muy genérica, sobre la figura y la identidad del escritor de nuestro tiempo, a cargo de Enrique Domínguez Millán; un experto en materias medioambientales, Pedro Poveda, habló de su especialidad, tan poco conocida entre nosotros; Francisco Mora se encargó de hacer un repaso sobre el estado de la cuestión de la creación literaria en el territorio conquense; Jesús de las Heras profundizó en el tema insinuado al término del I Congreso por Raúl del Pozo, mediante la relación entre Periodismo y Literatura y por último Salvador F. Cava nos introdujo en el problema, siempre apasionante, de la memoria, como factor sustancial para alimentar no solo la realidad, sino también la ficción.

El esquema, en este caso, se cumplió a rajatabla, en sesiones de mañana y tarde, incluyendo la presencia del alcalde de Cuenca, José Manuel Martínez Cenzano, que acudió a saludar a los reunidos. Las ponencias suscitaron algunas intervenciones posteriores, incluso algún momento de animado debate y finalmente pudimos llegar a la conclusión de la cita con un cierto ánimo satisfecho por haber conseguido cumplir el deseo de tener un segundo encuentro colectivo de quienes en Cuenca o desde Cuenca se dedican al ejercicio de las letras y con la intención renovada de volver a repetir la ocasión.